

Sahasrara, la morada de la Luz

por Eesha Sardesai

Sátsang de celebración de Siddha Yoga
en honor del Mahasamadhi de Baba Muktananda

Sábado, 31 de octubre de 2020

Mucho del trabajo de ser humano, parece, es darle un significado a nuestra vida y nuestro mundo, y con ello, adquirir cierta apariencia de seguridad en esta manifestación, vasta, hermosa, compleja de la que somos parte. De niños miramos maravillados nuestros alrededores, preguntándonos qué es eso, quiénes somos, cómo se relaciona con nosotros ese objeto de allá. Esta curiosidad, este anhelo de que el mundo tenga sentido y cómo caber en él, no desaparece cuando crecemos. Solo acumulamos ideas y etiquetas, costumbres y tradiciones, conceptos y juicios acerca de lo que es bueno y de valor y, con sus variaciones, esto satisface nuestra necesidad de saber.

Además, este mundo nuestro puede ser impredecible. Tenemos *nuestras* nociones de cómo deberían ser las cosas, de lo que es correcto o inapropiado, de cómo nosotros y los demás debemos comportarnos. No obstante, con frecuencia, lo que vemos a nuestro alrededor, no se adecúa a nuestros estándares. A pesar de nuestros mejores esfuerzos para vivir con orden y propósito, nos encontramos en circunstancias que desafían toda lógica o razón.

¿Qué hacer en esas situaciones?

Como estudiantes del sendero de Siddha Yoga, sabemos que no es una cuestión de renunciar a nuestros deberes o apartarnos. Más bien, se trata de entender que existe algo *más* que este mundo manifiesto. Hay reservas de fortaleza y energía disponibles para nosotros que son inagotables, una fuente de significado y propósito que no depende de las circunstancias sobre las cuales tenemos un

control limitado. Dentro de nosotros hay mundos enteros sin descubrir, una morada de luz más brillante que lo que pudieran procesar nuestros ojos enfocados siempre en el exterior. Nos acercamos al Guru, hacemos *sádhana* para experimentar este mundo *interior* y, en consecuencia, dar una perspectiva enaltecedora y luminosa a nuestra vida en esta tierra.

Baba Muktananda enseñó con gran entusiasmo acerca del *sahasrara*, el loto de mil pétalos que se encuentra en la coronilla, en el cuerpo sutil. Es el destino de nuestro viaje como buscadores, la meta de nuestra *sádhana* en el sendero de Siddha Yoga.

La *Prashna Upánishad* nos dice que existen 720 millones de *nadis*, o canales de energía enlazados en el cuerpo sutil. Estas *nadis* llevan el *prana*, la fuerza vital, a todo nuestro ser. Cuando la Kundalini Shakti es despertada dentro de nosotros por la gracia de Shri Guru, este poder consciente y divino inicia su ascenso a lo largo del canal central, la *sushumna nadi*, que corre paralela a la espina dorsal en el cuerpo físico.

Para facilitar la transformación que lleva a cabo la Kundalini Shakti al ascender, hacemos prácticas espirituales. Cantamos, meditamos, ofrecemos *dákshina* y, recitamos la *Shri Guru Gita*. Al realizar las prácticas de Siddha Yoga, la *shakti*, de manera continua, purifica cada uno de los seis chakras, las uniones de *nadis* en forma de loto que están a lo largo de la *sushumna*. El *prana*, a su vez, se mueve a través de las millones de *nadis* que se ramifican de la *sushumna* y remueve los *samskaras*, las impresiones pasadas y karmas que se encuentran ahí acumulados. La Kundalini Shakti va hacia arriba, hacia arriba y en su viaje ascendente va limpiando, purificando, desechando dolor y asperezas que hemos acumulado durante mucho tiempo, lo que nos ayuda a lograr una mayor armonía en nuestro ser hasta que, finalmente, en la coronilla alcanza... el *sahasrara*.

En sánscrito, *sahasrara* significa “mil rayos”. Fiel a esa descripción, los mil pétalos de este loto se aben en forma de un abanico concéntrico y crean una forma en espiral que se dirige al infinito. Estos pétalos son de un blanco puro,

de forma perfecta y la luz que emanan es tan brillante que se dice que tiene el resplandor de millones de soles.

En el centro del *sahasrara* está el *nila bindu*, la luminosa Perla Azul sobre la cual Baba nos enseñó tantas veces. La Perla Azul, que es del tamaño de una sola semilla de sésamo, representa al Ser supremo y es el punto de origen del universo entero.

Recibir el *darshan* del *sahasrara* y la Perla Azul es tener la experiencia de la unión del ser individual con el Ser supremo. Por esta razón, se dice que en la morada del *sahasrara* las palabras se quedan cortas. Los pensamientos no alcanzan este lugar. El *sahasrara* sobrepasa las facultades de la mente y los sentidos, trasciende todo lo que pudiera clasificar o caracterizar nuestra existencia. En vez de esto lo que surge es la conciencia de *purno'ham*, el “Yo soy” puro. Y después de una vida entera de agregar algo más a esa frase “Yo soy”, nos reunimos con la luz que fuimos antes de que se contrajera por todos nuestros conceptos, ideas, etiquetas y principios. Los pares de opuestos (dolor y placer, euforia y pesar) que van y vienen dentro de nosotros cuando nos definimos únicamente por lo exterior, ya no ejercen su influencia.

En la morada del *sahasrara* nosotros simplemente... existimos. *Yo soy*. O como Baba enseñó a las personas a decir: *Yo soy luz*.

El título de este *sátsang* es “Habita en el reino del reposo divino.”

El sendero de Siddha Yoga está más allá de cualquier comparación, precisamente porque al seguirlo nos lleva hasta ahí. Esta es la razón por la cual lo que hizo Baba fue tan revolucionario: llevar *Shaktipat diksha* al mundo, enseñar y otorgar a la gente la experiencia directa del *sahasrara* y la Perla Azul. Por medio de la gracia de Baba Muktananda, de la gracia de Bhagavan Nityananda y la gracia de Gurumayi Chidvilasananda, nosotros, de hecho, *podemos* establecernos en el reino del reposo divino. El *sahasrara* no es una abstracción. No es un concepto esotérico consignado en un discurso escritural.

Es la experiencia viva de quienes caminan el sendero espiritual y es para que ustedes lo conozcan y lo hagan suyo.

